

La Puerta

retorno a las fuentes tradicionales



SERIE SEGUNDA

Revista n° 8, Otoño 1982



La Puerta

8

La Puerta

RETORNO a las FUENTES

TRADICIONALES



REVISTA TRIMESTRAL

REVISTA TRIMESTRAL - Otoño 1.982

La lámpara del cuerpo es el ojo.
Si tu ojo está sano, todo tu
cuerpo estará luminoso; pero si
tu ojo está malo, todo tu cuerpo
estará a oscuras. Y, si la luz
que hay en ti es oscuridad, ¿qué
oscuridad habrá!

S. Mateo, VI, 22-23

COMPOSICION: F. Barella

DIRECCION TECNICA: J. Peradejordi

PROPIETARIO DE LA PUBLICACION: Víctor Cortina

Han colaborado en la preparación del presente número:
Pepe Aponte, Esteve Carbó, Carlos del Tilo, Lola Lucía,
Juan Mateu, M^a Luisa Playá y Laura Robecchi.

SUMARIO

ESPAÑA:

Suscripción (4 números): 1.000'-- ptas.

Formas de pago:

Transferencia bancaria a "LA PUERTA", cta. cte. nº 13379/07 de BANKISUR, c/ Diagonal nº 454, Barcelona

Giro postal o talón barrado a nombre de "LA PUERTA", LIBRERIA SANTO DOMINGO, c/ Santo Domingo del Call nº Barcelona (2)

EXTRANJERO:

Abonnement (4 numeros): 10 \$ USA

Payement:

Mandat International à "LA PUERTA", compte nº 13379/07 de BANKISUR, Diagonal nº 454, Barcelone (36)

Virement Postal à "LA PUERTA", LIBRERIA SANTO DOMINGO, c/ Santo Domingo del Call nº 4, Barcelone (2)

© Víctor Cortina, "LA PUERTA"

Impreso en Gráficas Ampurias, S.A.

Pza. Fragua, s/nº, Sector B-2, Barcelona (4)

Depósito Legal: B.22439-80

EDITORIAL Pág. 5

HERMETISMO

"Rehaz el barro y
cuécelo" E.H. Pág. 7

"Sobre Ramón Llull" J. Mateu Pág. 15

"Delucidación del
Testamento" R. Llull Pág. 17

TRADICION HEBREA

"La historia de los
siete mendigos" Rabbi Nahmán Pág. 28

NOTAS ETIMOLOGICAS

"La crisis del mundo
moderno" J. Peradejordi Pág. 31

"Con el sudor de tu
frente" J. Peradejordi Pág. 37

TRADICION EUROPEA

"Antología de Louis
Cattiaux" (continuación) Pág. 43

CUENTOS TRADICIONALES

"El pájaro azul" T. d'Oultremont Pág. 56

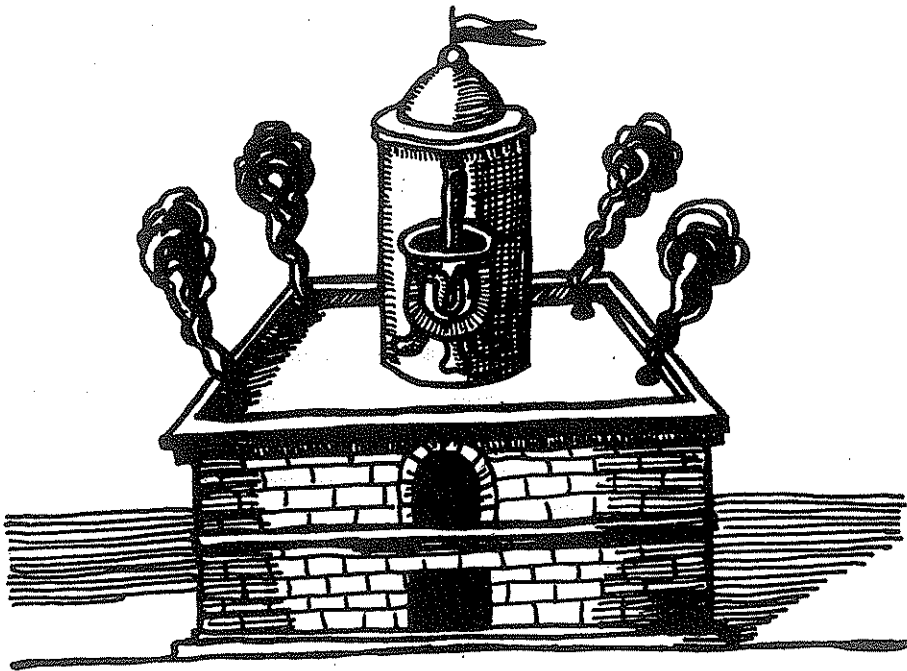
EDITORIAL

Con el sudor de nuestras frentes llegamos al Otoño; sin duda la época más melancólica del año, y con melancolía acabamos nuestro cuarto año editando "LA PUERTA".

Momento propicio para la reflexión y la meditación. Momento idóneo para replantearnos nuestro trabajo. ¿Hemos cumplido con nuestros propósitos? ¿Hemos servido a nuestros lectores edificándolos y no distrayéndoles, cómo harían otras revistas? ¿Qué hemos cosechado después de cuatro años?

Creemos que si no hemos realizado lo que nos proponíamos en su totalidad, al menos hemos contribuido en la medida de nuestras posibilidades, y de las que nos han dado nuestros lectores, a transmitir atisbos de aquella Verdad que todos necesitamos y buscamos, y que se encuentra en la Tradición y las Escrituras.

Tampoco hemos edificado a nuestros lectores como habríamos querido, pero para dar hay que tener, y todos nosotros somos buscadores. Creemos, sin embargo, que si "LA PUERTA" nos ha hecho aprender tanto como hemos aprendido, si nos ha ayudado como lo ha hecho, ha sido precisamente gracias a sus lectores, a quienes nos han criticado y, sobre todo, a quienes nos han animado a seguir adelante. Y si "LA PUERTA" nos ha proporcionado alguna brizna de Verdad, sin duda también lo habrá hecho a nuestros lectores.



Ese, es el beneficio que después de estos años hemos obtenido, y es un beneficio puramente espiritual.

Con este número finaliza la suscripción para el año 1982. Estamos preparando el de Invierno 1982-1983, con el que iniciaremos el próximo año. En este número aparecerá un artículo sobre el simbolismo del pesebre. Otro sobre Astrología y etimología, y otro sobre el oro de los alquimistas. Ya está casi a punto, sólo esperamos que nos devolváis cumplimentada y firmada la última página de este ejemplar con vuestra suscripción. Si es posible, hacedlo a través del banco, indicándonoslo por carta.



REHAZ EL BARRO Y CUECELO (1)

(Reflexiones sobre la cábala química)

Toda tradición religiosa o filosófica supone, para permanecer viva, la transmisión del "misterio" que constituye su fundamento. Este es el sentido de la palabra "tradición", del latín "tradere", transmitir de mano a mano.

El objeto de esta transmisión debe ser, necesariamente, el mismo en todo tiempo y lugar, ya que la verdad permanece eternamente en todas partes y siempre es la misma. Aquellos que poseen y guardan este objeto, lo expresan por medio de imágenes adecuadas aunque diferentes según el tiempo y el lugar. Los vestidos pueden ser numerosos y diversos, sin que, por ello, dejen de ser ajustados, permitiendo adivinar el cuerpo inmutable de una verdad que no se entrega más que a quien es dada en bodas.

Cuando esta transmisión se extingue, la religión o la filosofía, que la manifestaba afuera en el mundo, se deseca y muere, a su vez, como un árbol al que ya ninguna savia vivifica. Las mismas imágenes, de las que acabamos de hablar, se borran poco a poco del corazón de los hombres.

(1) Artículo aparecido en la revista "Fil d'Ariane" nº 5.

En el judaísmo, esa tradición se designa con el nombre de cábala, del hebreo "kibbel", recibir. Esta palabra significa, pues: recepción, y por consiguiente, tradición. La Cábala es transmitida y permanece inaccesible fuera de esta transmisión.

Es, pues, imposible estudiarla desde el exterior. Sus manifestaciones son tan diversas que al espíritu humano le resulta imposible hacer la síntesis de este caos aparente. El camino seguido por la cábala es muy difícil de reconocer en los escritos exegéticos. Los historiadores, a menudo, la han malinterpretado, no reconociéndola allí donde estaba, y creyéndola ver donde no estaba. Aquél que no es cabalista juzgará según sus propias normas, cuyo carácter "exterior" le excluyen de toda comprensión del asunto tratado.

Así, se considera la cábala como una "doctrina" transmitida en secreto (de boca a oído) dentro de algunos círculos cerrados, y que camina paralela a la enseñanza de la religión judía. Algunos historiadores han creído reconocer en ella toda clase de influencias alejandrinas, gnósticas y cristianas, y que esta "doctrina" nació en España y en el Sur de Francia en el siglo XI. Tales concepciones reducen las dimensiones y profundidad de la cábala a las medidas de lo que el espíritu humano puede comprender por sí mismo y de lo que un estudio de los textos, hecho desde el exterior, puede revelar.

Se encuentra una alusión muy clara a la existencia de una "cábala judía" en un pasaje de la Mishna (2), la parte más antigua del Talmud, que describe la enseñanza de los rabinos en la época del segundo Templo. Este

pasaje atribuye a Moisés el origen de esta cábala judaica: "Moisés recibió (Kibbel) la Torah del Sinaí, luego la transmitió a Josué; Josué la transmitió a los Antiguos; los Antiguos a los Profetas, y los Profetas a los hombres de la gran Asamblea" (3).

Así pues, el verbo kibbel está aquí puesto en relación con la misma Torah (4). Notemos que: este pueblo, que atravesó el Mar Rojo sin mojarse, deambuló cuarenta años en el desierto alimentado por el maná; que tuvo la visión del Sinaí, recibió las dos tablas de piedra y llevó el Arca de la Alianza hasta Tierra Santa a través del Jordán; este pueblo ¿acaso no recibiría la Torah?. Sólo Moisés, dice este texto, la recibió en su tiempo, y la transmitió a un único hombre, Josué. En el transcurso del tiempo, un reducido número de personas fue favorecido del don de la Torah: "... los Antiguos, los Profetas, los hombres de la Gran Asamblea". El pueblo sólo recibió el exterior: los libros, una historia y un culto; dicho de otro modo: las imágenes.

El texto citado precisa algo que también debemos observar con atención: ¿De quién recibió Moisés la Torah?, del Sinaí. El texto no dice sobre el Sinaí, sino del Sinaí. ¿De qué se trata?

Existen dos etimologías posibles para la palabra Sinaí, que no son necesariamente contradictorias. Según la primera, el sentido sería "zarza de espinas", lo que nos hace pensar en la zarza ardiente del Monte Horeb, como si en realidad las dos montañas no fueran más que una sola. No nos ocuparemos aquí de este primer sentido sino del segundo, que sería el de "barro" (5). Moisés habría recibido de un barro, o a su contacto, el "don de la

Torah". Este último sentido hace alusión, como se va a ver, a los misterios de la química cabalística, ya que no hay cábala sin química ni química sin cábala.

Las perspectivas del Hermetismo quizá nos ayudarían a entender mejor de lo que se trata realmente.

La expresión "Rehaz el barro y cuécelo" se refiere a una enseñanza muy antigua sobre el barro "que no moja las manos", primera materia de lo que los alquimistas han llamado su Piedra.

Según Ramón Llull (6): "Nuestra Piedra no puede ser hallada más que en el vientre de las cosas corrompidas, de donde es extraída. Esta substancia, de la que proviene la corrupción, es muy grasa, fangosa y de una fuerte untuosidad aérea". El mismo filósofo escribe en otra parte: "Nuestra plata viva es procreada de una substancia vil y fangosa, y por una sola vía natural" (7). Según Arnau de Vilanova (8), la plata viva, o agua de vida, debe ser vertida, para operar, sobre una cal fija que es a la vez la nodriza, la esposa y la madre, y a la que los Filósofos llaman "nuestra tierra". Estas enseñanzas parecen oscuras. Sin embargo, no hacen alusión a conceptos, sino a una operación química manual llevada a cabo en el laboratorio. Debemos saber que los alquimistas han comparado la obra de la Piedra con la fabricación del vidrio. Hacen sudar esta tierra por medio de su fuego, transformándose en un barro vivificante llamado baño, rebis o cosa doble. Por esto, según Arnau de Vilanova, "nuestra tierra" es a la vez nodriza, esposa y madre.

Pero, ¿qué relación hay entre estas consideraciones químicas y la Torah de Moisés? ¿No están muy alejadas una

cosa de la otra?. Esta tierra o barro, de la que hablan los alquimistas, se llama en hebreo Adamah (9) (greda, arcilla), y esta palabra es el femenino de Adam: hombre. Así se designa la tierra de la que ha sido hecho el hombre; es como su madre y su nodriza, y está ligada a él por un lazo de simpatía natural; él se instruye con su contacto, es como un espejo en el que se contempla.

Loco es quien separa a los que Dios unió: al cuerpo y el espíritu! (10). En un manuscrito químico del siglo XVIII, conservado en la Biblioteca del Arsenal, se encuentra el pasaje siguiente: "Manipulando el verdadero limón caótico del aire, se adivinan, sin penas y progresivamente, los enigmas filosóficos, se recorre toda la mitología y se penetra el verdadero sentido de algunos pasajes del Antiguo Testamento y el de todas las obras de Salomón" (11).

Las palabras de la Santa Escritura no han sido escritas al azar. Debemos, pues, leerlas atentamente sin intentar edulcorar el sentido. Acabamos de hablar, a propósito de la primera materia, de una manipulación que es fuente de saber. Conviene entender en sentido literal, lo que el cabalista Nahmanidé (12) nos dice en la introducción a su comentario de los cinco libros del Pentateuco: "... Además, hay en nuestras manos una verdadera tradición...". Así mismo, en el Talmud (13), en el sabio Talmud, leemos: "Para aquél que los recibe (14) (Kibbel) ¿cuál será su recompensa?. Verá la simiente alargar sus días, y no sólo esto, sino que su estudio se hallará en sus manos, según lo que está escrito: Isaías LIII, 10: ... Y el amor del Señor prosperará en su mano".

No podríamos concluir mejor que citando el testimonio de Abraham Abulafia (15) acerca de su vocación por la cábala: "Y me llamó por mi nombre ¡Abraham, Abraham!. Y dije: heme aquí (16). Me enseñó la verdadera vía... y me despertó, como se despierta un hombre de su sueño, para componer una nueva obra. En mi tiempo, nada análogo fue compuesto... y forcé mi voluntad y alcancé una cosa que casi sobrepasa mis recursos..." (17).

¡Y es con un famoso lazo que Abraham ligó su Pascua!

E.H.

Traducción: Serge d'Hooghvorst

★ ★

NOTAS

- (1) L. Cattiaux: "El Mensaje de Nuevo Encontrado", XV-68 y XXII-57'.
- (2) Pierké Aboth: Chapitres des Pères. 9^e traité de l'ordre des Nezikim.
- (3) La Gran Asamblea: cuerpo legislativo de 130 miembros establecido por Ezra a la vuelta de su cautiverio en Babilonia. Permaneció activo hasta la conquista macedónica del año 300.A. de J.C.
- (4) Ver "Le Fil d'Ariane" n^o 3, Pág. 25.
- (5) En el Cántico de Deborah (Jueces V, 5) está escrito: Las montañas se pusieron a manar este Sinaí, en presencia del Señor, en presencia del Señor Dios de Israel.
- (6) Ramón Llull, ± 1232 - 1315, Theorica cap. LXXVII.
- (7) Idem, Codicillum.
- (8) Célebre alquimista español. Autor de numerosos tratados; vivió en el siglo XIII.
- (9) Alusión al Génesis II, 7. Ver también el "Fil d'Ariane" n^o 3, Pág. 19.
- (10) Ev. s. Mateo XIX, 6 y Ev. s. San Marcos X, 9.
- (11) Saint Baque de Bufor: "Concordance Mytho-Physico-Cabalo-Hermétique".

- (12) Rabbi Moisés hijo de Nahman, llamado también Nahmanide o Ramban. Gerona, 1194 - 1270.
- (13) Berakhot Babli V, a.
- (14) Se trata de aquél que recibe las "Iesourim" o "lazos de amor".
- (15) Cabalista español de la Edad Media, 1240 - 1300.
- (16) Génesis XXII, 11.
- (17) Citado por G. Scholem: "Les grands courants de la mystique juive" - Payot, París, 1950, Pág. 390.



UN POCO SOBRE RAMÓN LLULL

Ramón Llull nació en Palma de Mallorca en 1235; de su muerte existen dos teorías, una dice que aconteció en su ciudad natal y la otra que murió apedreado en Túnez en 1316.

Dejemos esto en un interrogante sin darle mayor importancia, como tampoco debemos darla a las múltiples interpretaciones de su personalidad y biografía, hechos a guisa del intelectual de turno. Muchos de los cuales no han querido ver en él más que a un visionario caprichoso, incomodados al toparse con su extraordinaria personalidad, al tener que recurrir a él no ya tan sólo por su gran número de obras escritas, de las más antiguas que se conocen en lengua catalana, sino por su influencia en el pensamiento tanto de la época como posterior; pensamiento que fue apagado y desprestigiado, a la par que la Ciencia Hermética, con la llegada de la Inquisición y el distanciamiento entre Religión y Ciencia, quedándose ésta en una mera descripción racionalista y empírica de las formas, según pueden apreciarlas los sentidos externos del ser humano.

Ramón Llull, si bien era hijo de una rica familia, lo que le permitió llevar una vida disipada en su juventud, no desaprovechó esta circunstancia, y dedicó su tiempo al estudio del Conocimiento. Llevado por su amor a la Sabiduría, llegó a desprenderse de sus bienes materiales en favor de su esposa y a tomar el hábito de San Francisco.

Veamos, para finalizar, lo que nos dice Dom. Pernety de este beato en su Diccionario Mito-Hermético: "Ramón Lull fue uno de los Filósofos Herméticos más sabios y más sutiles, cuya lectura es una de las más recomendadas, siendo quien más claramente ha hablado sobre los principios de las cosas y quien más ha penetrado los secretos de la Naturaleza.

D'Espagnet alaba de forma particular su antiguo Testamento, su Codicilio, su Teoría y su Práctica. Zacarías añade a esta lista la Carta dirigida por este Autor al Rey Roberto de Inglaterra, y dice que su lectura le hizo conocer su error. Ramón Lull habla poco del agua tan deseada de los Filósofos. Pero es muy significativo lo que dice al respecto. En cuanto al procedimiento, nadie ha escrito más claro que él. Habla sin cesar de vino blanco y de vino rojo, pero no hay que entenderlo al pie de la letra".

El texto que hemos traducido procede de la Bibliothèque des Philosophes Chymiques de Guillaume Salmon.

J.M.

★

LA DILUCIDACION O EL ESCLARECIMIENTO DEL TESTAMENTO DE

RAMON LLULL POR ÉL MISMO

Aunque hayamos compuesto varios Libros sobre las diversas operaciones de nuestro Arte filosófico, este pequeño tratado, que es el último, lo preferimos a todos los demás, por lo que, justamente, merece ser titulado: la Dilucidación de nuestro Testamento. En verdad, aquello que hemos escondido en nuestro Testamento y en nuestro Codicilio por medio de largos discursos referidos a los Escritos de los Filósofos, aquí lo esclarecemos, netamente, en muy pocas palabras, con el fin de que no tenga necesidad de componer otros Libros; puesto que la composición no es ni consiste en otra cosa que en la sutilidad de un espíritu noble para cubrir, esconder nuestro Arte. Lo que ha sido declarado, abundantemente, en nuestros Libros sale ahora de su oscuridad, y es conducido por una luz agradable; en tanto que ningún Filósofo ha osado jamás realizar esta empresa.

Dividiremos este Libro en seis Capítulos, en los que es esclarecido todo el misterio de este Arte con palabras muy claras. De estos Capítulos:

El primero trata sobre la materia de la Piedra.

El segundo sobre el Vaso.

El tercero sobre el Horno.

El cuatro sobre el Fuego.

El Quinto sobre la Decoccción.

Y el sexto sobre la Tintura y la multiplicación de la Piedra.

* * *

CAPITULO PRIMEROSOBRE LA MATERIA DE LA PIEDRA

En primer lugar, empezemos dando a conocer la materia de nuestra Piedra, ya que en nuestro Magisterio hemos aplicado cosas ajenas debido a sus similitudes; sin embargo, nuestra Piedra está compuesta de una sola cosa, trina respecto a su esencia y principio, y a la que ni disminuimos ni adjuntamos ninguna cosa extraña. También hemos descrito tres Piedras: la mineral, la animal y la vegetal, aunque solo haya una Piedra en nuestro Arte. Queremos significaros, ¡oh hijos de la doctrina!, que este compuesto consta de tres cosas, a saber: alma, espíritu y cuerpo. Es llamada mineral porque es una minera, animal porque posee un alma y vegetal porque crece y es multiplicada; en lo que está escondido todo el secreto de nuestro Magisterio, que es el Sol, la Luna y el Agua-de-vida. Este Agua-de-vida es el alma y la vida de los cuerpos, mediante la cual es vivificada nuestra Piedra. Por esta razón la llamamos Cielo, quintaesencia incombustible y otros infinitos nombres; ya que ella es casi incorruptible, como lo es el Cielo en la continua circulación de su movimiento. Así, mediante esta clara explicación, poseéis en toda su extensión la materia de nuestra Piedra.

*

*

*

CAPITULO SEGUNDOSOBRE EL VASO

Hemos resuelto hablar ahora de nuestro Vaso. ¡Oh, vosotros, hijos de la doctrina, agudizad bien vuestros oídos, a fin de que comprendáis nuestro sentimiento y nuestro espíritu!. Aunque os hayamos descubierto varios tipos de Vasos, que están descritos en forma enigmática en nuestros Libros, nuestra opinión no es, sin embargo, la de servirse de varios Vasos, sino de uno solo; el cual mostraremos aquí por medio de visibles y sensibles explicaciones. Nuestra Obra es realizada en dicho Vaso desde el comienzo al fin de todo el Magisterio; sin embargo, nuestro Vaso está compuesto así: hay dos vasos sujetos a sus alambiques, de igual tamaño, cabida y altura, donde la nariz de uno penetra en el vientre del otro; a fin de que, por la acción del calor, lo que está en una y otra parte ascienda a la cabeza del Vaso, y, después, por la acción del frío, descienda al vientre. ¡Oh, hijos de la doctrina!, si no sois duros de mollera, tenéis el conocimiento de nuestro Vaso.

* * *

* *

*

CAPITULO TERCERO

SOBRE EL HORNO

Hablaremos ahora de nuestro Horno, pero nos será muy enojoso referir aquí su secreto, que tanto han escondido los antiguos Filósofos, pues ya hemos descrito varios Hornos en nuestros Libros. Sin embargo, sinceramente, os confieso que no nos servimos más que de uno llamado Atanor, cuyo significado es el de ser un fuego inmortal, puesto que da siempre un fuego igual y continuo en un mismo grado, vivificando y alimentando nuestro compuesto desde el comienzo al fin de nuestra Piedra. ¡Oh, hijos de la doctrina!, escuchad nuestra palabras y entended: nuestro Horno está compuesto de dos partes, las cuales deben estar bien cerradas (1) en todas las juntas de su cerco. He aquí como es la naturaleza de este Horno: que el Horno sea hecho grande o pequeño según la cantidad de la materia, pues la grande pide un Horno grande y la pequeña uno pequeño; es necesario que sea construido como un Horno para destilar, con su tapa bien cerrada y cercada (2). Así, cuando el Horno habrá sido compuesto con su tapa, haced de forma que haya un respiradero al fondo, a fin de que el calor del fuego encendido pueda allí respirar. Como Horno, esta naturaleza de fuego demanda y requiere sólo este Horno, y no otro. El cierre (3) de las juntas de nuestro Horno es llamado el sello de Hermes, ya que sólo ha sido conocido por los Sabios, y en ningún lugar ha sido manifestado por ninguno de los Filósofos; pues está reservado en la Sapiencia, en tanto que ella lo guarda por una potestad común.

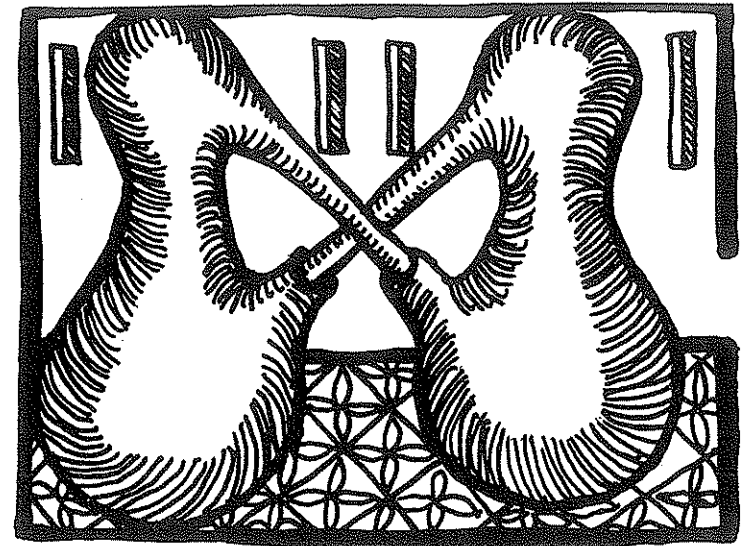
* * *



CAPITULO CUARTOSOBRE EL FUEGO

Aunque en nuestros Libros hayamos tratado, perfectamente, de tres clases de fuego, a saber: del natural, del con-natural y del contra-natura, y aún de otras diversas formas de nuestro fuego; queremos, sin embargo, mostraros un fuego compuesto de varias cosas. Es un gran secreto llegar al conocimiento de este fuego, ya que no es humano sino angélico. Hay que revelaros este don celeste, pero por miedo de que la maldición y execración de los Filósofos, la cual han confiado a los que vinieron después de ellos, caiga sobre nosotros, roguemos a Dios, a fin de que el tesoro de nuestro Fuego secreto no pueda pasar y llegar más que a manos de los Sabios y no de otros. ¡Oh, hijos de la Sabiduría!, agudizad vuestros oídos para bien comprender y percibir nuestro Fuego compuesto, que lo será de dos cosas. Sabed que el Creador de todas las cosas ha creado dos cosas apropiadas para este Fuego, a saber: el excremento de Caballo y la cal viva, cuya composición causa nuestro Fuego, y cuya naturaleza es la siguiente: tomad el vientre del Caballo, es decir, una parte del estiércol bien digerido, y otra parte de cal viva pura. Compuestas estas cosas, amasadas conjuntamente y puestas en nuestro Horno, con nuestro Vaso situado en el centro y conteniendo la materia de nuestra Piedra; una vez esté el Horno bien cerrado por todas partes, tendréis entonces el fuego divino colocado en su Horno sin carbón ni luz; lo que no puede ser de otra manera, si tiene todo lo que le es necesario. Pero este estiércol y esta cal son filosóficos, y se avienen (4) a nuestra materia, la cual

posee su fuego interno y Divino; pues nuestro fuego artificial es el débil calor producido por el fuego de la lámpara.



CAPITULO QUINTOSOBRE LA DECOCCIÓN

Hay también varias maneras de preparar nuestra Piedra en nuestro Testamento, que ya han sido manifestadas en nuestros demás Tratados; a saber: la solución, la coagulación, la sublimación, la destilación, la calcinación, la separación, la fusión, la inceración, la imbibición, la fijación, etc... El significado de todas estas operaciones sólo es la simple decocción, en la que se cumplen todas estas formas de operar. Pero la naturaleza de nuestra decocción consiste en poner la materia del compuesto según la medida, en su vaso, su horno y su fuego en decocción continua; en esto consiste toda nuestra Obra según los Filósofos. Por medio de esta cocción lineal, lenta al principio y untuosa, la materia llega a su perfecta madurez; que se alcanzará en diez meses Filosóficos desde el principio hasta el fin de todo el Magisterio, y sin ningún trabajo manual. Queremos, mediante estas maneras y estas operaciones así descritas, haceros conocer la excelencia y sublimidad de nuestro Arte, y cómo el espíritu de los Sabios lo ha rodeado de un tenebroso velo, por miedo de que llegue hasta la cima de la montaña de nuestro secreto aquél que es indigno de este Arte y para que persista en su error hasta que el Sol y la Luna sean ensambladas en un globo, lo que le es imposible de hacer si no es por mandato de Dios.

*

* *

CAPITULO SEXTOSOBRE LA TINTURA Y LA MULTIPLICACION DE NUESTRA PIEDRA

En último lugar, hablaremos sobre la Tintura y de la multiplicación que es el fin y la terminación de todo el Magisterio. Ya hemos mostrado en nuestros demás Libros varias formas y maneras de proyección de nuestra tintura. No obstante, diremos que nuestra tintura no es diferente a la multiplicación, y que una no puede ser realizada sin serlo, a su vez, la otra. Es preciso que nuestra Piedra sea primero teñida, y cuando está teñida, su cantidad es multiplicada; y, también, al ser multiplicada blanca o roja, es teñida. ¡Oh, hijos de la Sabiduría!, rechazad las tinieblas y las oscuridades de vuestro espíritu, para entender el secreto de los secretos, que se encuentra escondido en nuestros Libros por una admirable labor; secreto que sale aquí de un abismo y aparece a la luz. Oid y comprended que nuestra multiplicación no es otra cosa que la reiteración del compuesto de la Obra primordial compuesta; ya que en la primera reiteración una parte de nuestra piedra tiñe tres partes del cuerpo imperfecto, siendo, en otras tantas partes, multiplicado y crecido en cantidad; en la segunda reiteración una parte tiñe siete partes; en la tercera, una parte tiñe quince; en la cuarta, una parte tiñe treinta y una; en la quinta, una parte tiñe sesenta y tres; en la sexta, una parte tiñe ciento veintisiete; y siempre ella es multiplicada y aumentada en otras tantas partes, procediendo así hasta el infinito.

He aquí, ¡oh, hijos de la doctrina!, cómo nuestros escritos, que estaban escondidos hasta el presente bajo parábolas, son descubiertos y los esclarecemos contra el precepto de los Filósofos; pero queremos excusarnos de sus reprimendas y reproches, por miedo a caer, mediante el permiso divino, en su maldición y execración. Sin embargo, es por esto que ponemos las palabras de este pequeño Tratado bajo la custodia de Dios Todopoderoso, que da toda ciencia y don perfecto a quien quiere, y lo quita a quien le place, a fin de que sean devueltas a la potestad de su divinidad y, también, de que no permita que sean encontradas por impíos y malvados. Ahora, ¡oh, hijos de la doctrina!, dad gracias a Dios, de que por su divina ilustración abre y cierra el entendimiento humano. Que el santo Nombre de Dios sea bendito por los siglos de los siglos.

ASI SEA

Traducción: Joan Mateu

★ ★ ★

NOTAS

- (1) En francés: bouché
- (2) En francés: clos & fermé
- (3) En francés: clôture
- (4) En francés: s'entendent



RELATO DE RABI NAJMAN A RABI NATHAN

LA HISTORIA DE LOS SIETE MENDIGOS

Había una vez un rey que abdicó en favor de su hijo. La coronación de éste se desarrolló en la alegría y en la exuberancia. Se cantaba en las calles, se bebía en las plazas. Comediantes y músicos, trovadores y juglares divertían a la gente de la corte; otros hacían reír a las multitudes de la mañana a la noche y hasta la mañana siguiente. En lo mejor de los regocijos, el rey se volvió a su hijo y le dijo: "Leo en las estrellas que un día perderás tu trono; prométeme no entristecerte; prométeme que permanecerás alegre, y entonces yo también lo estaré; pero mi alegría será una extraña alegría".

El nuevo rey fue bueno, caritativo y glorioso. Mecenas y conecedor, alentaba las artes y el comercio de las ideas. Quería súbditos felices. Al que deseaba dinero, se lo daba; al que aspiraba a los honores, se los confería. El reino ganó así en sabiduría y en amor lo que perdía en poder militar; los guerreros olvidaron su oficio y su deseo de hacerse valer matando o desafiando a la muerte. Y el rey se dejó invadir por la melancolía. Se preguntaba sin cesar: ¿Qué hago aquí abajo? ¿Cuál es mi lugar en el mundo? Ya no se reconocía.

En otro país, un gran miedo se abatía sobre sus habitantes, que huyeron. Atravesando el bosque perdieron a dos niños, un varón y una niña de corta edad que lloraban y gritaban porque tenían hambre. Pasó un mendigo, con la alforja a la espalda, y la mirada errante. Le dijeron cosas amables y les dió pan. "¿De dónde venís niños?" "No lo sabemos". Quiso irse, pero le suplicaron que los llevara con él,

lo que rehusó. Vieron entonces que era ciego. Los dejó, deseándoles: "Sed como yo".

Al día siguiente, hambrientos, volvieron a gritar y a llorar. Un segundo mendigo vino en su socorro; era sordo. Como el primero, rehusó llevarlos con él. Al tercer día, fue un tartamudo el que les ofreció pan y su bendición: "Sed como yo". El cuarto mendigo tenía torcido el cuello; el quinto era jorobado; el sexto sólo tenía un brazo y el séptimo no tenía piernas. Y cada uno les deseó que fueran como él.

Después, los niños abandonaron la noche del bosque, y volviéndose mendigos a su debido tiempo, visitaron ciudades y ferias; se les tenía lástima. Hicieron carrera, adquirieron celebridad. Se decidió casarlos. Las bodas fueron arregladas un día de feria, y debían ser celebradas el día del aniversario del rey. En una inmensa gruta, adornada de follaje, con grandes piedras a modo de mesas, con los restos del festín real que se prepara para los pobres, cada uno comería hasta saciarse. Y todos cantarían.

Pero los recién casados, acordándose del tiempo pasado en el bosque, sintieron la ausencia de sus primeros benefactores, los siete mendigos de gran corazón y de la curiosa bendición. Volverlos a ver una vez, sólo una vez, era su más ardiente deseo. Pero he ahí, que a la entrada de la gruta, apareció el primer amigo de paso, el mendigo ciego: "Vine a participar de vuestras bodas para traeros mi regalo..." Y se puso a contarles una fábula: "No soy ciego, ni es el mundo quien lo está. Por otra parte no soy viejo ni joven; aún no he comenzado a ser. Tengo confirmación del gran águila..."

Al día siguiente, segundo día de la semana de regocijo

apareció el segundo mendigo ante los recién casados, que, silenciosos, lo evocaban en su recuerdo: "No soy sordo, pero mis oídos sólo perciben la ausencia en el mundo. Unos lloran la ausencia de felicidad, otros se felicitan por la ausencia de la desgracia. A ésta ausencia soy sordo. En esto consiste mi fuerza. Y tengo la conformidad de la población de la Ciudad de la Gran Abundancia..." El tercer día vino el tercer mendigo, el tartamudo, que dijo: "No soy tartamudo; por el contrario soy orador de oficio y por vocación; pero sólo me gusta expresar la perfección. Además soy cantor y mi canto contiene la sabiduría de la sabiduría. Tengo la conformidad del hombre de verdadera gracia..." Y, a su vez se puso a contarles una historia: "En el centro del mundo existía una montaña, y sobre la montaña se encuentra una roca, y de la roca surge un manantial. Todas las cosas tienen un corazón, un corazón que es un ser completo con un rostro, manos, piernas, ojos y orejas. Y este corazón es ardiente, se abrasa de deseo de ir a juntarse con el manantial al otro lado del mundo, del otro lado del abismo. Este corazón tiene dos desgracias: el sol lo acosa y lo seca; para sobrevivir, contempla el manantial. Pero, se acerca a la montaña, desaparece la cima ante sus ojos y con ella el manantial. Entonces su alma lo abandona, pues sólo vive del amor que tiene al manantial. Y si este corazón se detiene, el mundo entero desaparecerá. Así, vive a lo lejos, del otro lado, protegido por un pájaro con las alas desplegadas, condenado a mirar el manantial, y sabiendo que jamás se unirá a él".

Y así sucesivamente. Los recién casados tuvieron la suerte de volver a encontrar el cuarto mendigo, el quinto y el sexto. Cada día escucharon otro relato. Pero cuando llegó el sexto día de la semana de bodas Rabí Najman se calló. Más tarde, le confió a Rabí Nathan que la historia del séptimo mendigo sólo será contada cuando venga el Mesías.

LA CRISIS DEL MUNDO MODERNO (1)

He escogido a mis salvados porque ellos se han escogido a sí mismos, así he condenado a los réprobos porque también se han condenado a sí mismos.

M.R. XXVII-55'

El Único se divide y el Único se vuelve a juntar, y cada cual emite su pequeño juicio sobre el cómo y el por qué que desconoce, en lugar de volver a reunirse en la Unidad del Uno y permanecer en ella hasta el día de la elección del Único.

M.R. XXI-42'

Sin duda uno de los vocablos que más han castigado nuestros oídos durante estos últimos lustros es la palabra "crisis". Crisis económica, crisis de valores, crisis psicológicas, crisis en las ideas, crisis en los partidos... Parecería que todo en el mundo moderno está en crisis.

La palabra "crisis", del griego $\kappa\rho\iota\sigma\iota\varsigma$, nos da la idea de separación, de división, incluso la de elección y la de juicio. (El verbo $\kappa\rho\iota\upsilon\omega$ significa separar, dividir, pero también elegir y juzgar). Acaso podamos hallar en la etimología de esta palabra cuál es la causa (o las causas) de esta "crisis" que, a nivel general, todos vivimos, y cuya salida no aciertan a encontrar ni sociólogos ni políticos.

Al hombre de la calle, al hombre corriente, la palabra "crisis" le sugiere la idea de una situación difícil, a veces insoportable, pero, al fin y al cabo, transitoria. Una situación que, un día u otro, desembocará en otra mejor, donde los problemas de la anterior habrán sido solucionados, o habrán dejado de existir.

Por otra parte, para el médico, que fue el primero en utilizarla, la palabra "crisis" posee un significado más específico: se trata de "una mutación considerable que acaece en una enfermedad ya sea para mejorarse, ya para agravarse el enfermo".

Ambas definiciones, a nuestro entender, son harto correctas, y señalan dos puntos de vista desde los cuales pode-

mos enfocar e incluso calibrar la "crisis"; pero creemos que existe otro ángulo que nos facilitaría considerablemente, si lo utilizásemos, la comprensión del problema de fondo, una perspectiva que nos dirigiría directamente a su meollo.

Hemos visto que "crisis" era separación, elección o juicio; creemos que profundizando a la luz de las Escrituras en estas acepciones podremos aclarar cuál es la verdadera "crisis" del hombre (que se reflejará en la de la sociedad y en la del mundo modernos), lo que podríamos llamar la "crisis-raíz" o "crisis-original", diferenciándola de las consecuencias que de ella resultan, y que a menudo confundimos con la "crisis".

La elección en cuestión, podríamos encontrarla en un versículo bíblico del libro del Génesis (III-6 y 7):

"La mujer vió que el árbol era bueno como alimento, que era atractivo para la vista y precioso para la inteligencia; tomó su fruto y comió de él y dió también a su esposo y él comió. Sus ojos se abrieron y supieron que estaban desnudos".

Este relato aparentemente tan ingenuo, no es sino una descripción simbólica de la Caída del hombre, de su elección del mal y de su separación de Dios. Se trata, efectivamente, del inicio de un proceso, de una "mutación considerable que acaece"... "ya sea para mejorarse", "ya sea para agravarse el enfermo". Aquí se nos perfila también el tercer sentido que dábamos a la palabra "crisis": juicio. Vemos, en el versículo bíblico, no sólo una alusión a la Caída, sino también la prefiguración del Juicio Final. La "crisis" no designa únicamente a un aspek-

to o un momento del proceso, sino que lo refleja en su totalidad, en su integralidad. Podríamos hablar, pues, de tres momentos, remitiéndonos a los tres sentidos de la palabra "crisis": Elección, Separación y Juicio.

Eva, la mujer, que como todos sabemos designa en las Escrituras al psiquismo humano, a su alma, en virtud de la libertad que le ha sido conferida, decide probar el fruto prohibido. Nos hallamos, pues, aquí ante una elección: En el mismo capítulo del Génesis Dios le había dicho que ni tocara ni comiera del fruto de ese árbol, que podía tocarlos todos excepto aquél, so pena de morir. Así, pues, Eva eligió la muerte.

Se trata de la eterna elección entre el Bien y el Mal, entre la Luz y las Tinieblas, entre la Vida y la Muerte. "Escoge la Vida, a fin de vivir", dice el Deuteronomio (XXX-19). "Buscadme (o sea elegidme) y viviréis" dice el Libro de Amós (V-4). El hombre o, mejor dicho, una parte del hombre, ha escogido la experiencia de la muerte, las tinieblas, el fango grosero que no conocía en el mundo de luz original: ésta es la verdadera crisis, y todas las demás resultan de ella.

Caído a un estado bestial, ha de sufrir las consecuencias de la elección equivocada; pero aún en este estado queda en él una partícula de luz divina, un atisbo de libertad. Si lo desea de verdad, aún puede escoger la vida, puede buscar a Dios y su estado caído le resultará más soportable, su fardo le será más leve pues, como dice el Salmo (XXXIV-11): "Aquellos que buscan al Eterno no serán privados de nada". Este estado tan duro y difícil de atravesar, en el cual el hombre se encuentra dividido, separado de Dios, exiliado de su Patria original, este estado,

decíamos, es la verdadera crisis, y todas las demás resultan de ella.

Finalmente, al haber escogido el fruto prohibido, el hombre carnal está inexorablemente condenado a experimentar su consecuencia más terrible: la muerte. No se trata únicamente de la muerte del cuerpo físico, la pérdida del "cascarón"; lo terrible de este momento es el juicio al que será sometido. Juicio del cual resultará la Salvación o la Condenación eternas. Esta situación, que todos atravesamos un día u otro, ésta es la verdadera "crisis".

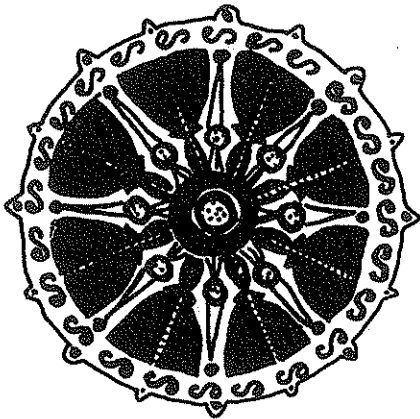
Pero, ¿no dicen los economistas que en los tiempos de Vacas Gordas hay que "economizar" para los de Vacas Flacas o sea los de "crisis"? El autor del Zohar (I-196 b) opina que "el hombre que no se trae su comida de aquí abajo no comerá en el Mundo Futuro". Esta comida, este alimento espiritual, es la Palabra de Dios (ver Deut. VIII-3); ¿no nos dice el Mensaje de Nuevo Encuentro (XXXIII-73) dándonos la solución a la "crisis": "Hagamos en nuestras vidas una ancha parte al Señor y el Señor nos hará en la suya una parte incommensurable"?

Que no nos engañen los sofisticados planes de reestructuración económica, ni las fantasías de los psiquiatras, ésta es la única solución a la "crisis", a la verdadera crisis.

Julio Peradejordi

NOTAS

(1) Hemos tomado el título de este breve artículo del de una obra de René Guénon de reciente publicación en castellano (Ed. Obelisco 1982). Si bien consideramos que la lectura de dicha obra nos ha influenciado profundamente, nos hemos abstenido de tomar los puntos de vista de su autor y de citarlo. LA CRISIS DEL MUNDO MODERNO es un libro excelente al cual remitimos a nuestros lectores, aunque el enfoque de René Guénon difiera considerablemente del nuestro.

CON EL SUDOR DE TU FRENTE

"Comerás el pan con el sudor de tu frente hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomado, pues polvo eres y al polvo volverás".

Gén. III-19

Una de las frases bíblicas que han quedado más profundamente grabadas en el espíritu de los hombres y que más que una profecía se ha revelado como una verdadera maldición, es sin duda la que nos dice: "Comerás el pan con el sudor de tu frente".

El sentido llano, literal, de esta aseveración nos resulta demasiado evidente. El hombre ha de sudar, ha de trabajar duramente para obtener el alimento que le permitirá conservar aquella vida que mora en él, y muchas veces tendrá que hacerlo hasta el día fatídico en que volverá allí de donde fue tomado. Tal es el destino del común de los mortales, magistralmente sintetizado en pocas palabras. Sin embargo, al menos para nosotros, este versículo podría ser objeto de otra interpretación, sobre todo si acudimos al texto hebreo original y observamos detenidamente algunos de los términos utilizados en él. Acaso el versículo que se nos apareció como una maldición se convierta entonces, paradójicamente, en

la frase que nos comunica la solución a esta maldición...

La primera palabra que reclama nuestra atención es "pan", en hebreo Lehem. Este término significa indistintamente: pan, alimento, banquete, sacrificio (1). Etimológicamente, Lehem puede relacionarse con el verbo Lahom, combatir, guerrear, consumir, comer, soldar (2). Lehem no es tanto, creemos, el pan grosero con el que nos alimentamos y que, ciertamente, nos cuesta nuestros sudores, sino aquel jugo vital, aquel "Espiritu-Cuerpo, muy común, muy oculto, muy vil, muy precioso, conservante, destructor, bueno y malicioso, comienzo y fin de toda criatura" (3), aquello que contiene el aire, que todos respiramos y que nos conserva la vida. No creemos que Jesucristo se refiera a otra cosa cuando afirmaba: "Yo soy el pan de la vida" (Juan, VI-35) o cuando declara ser "el pan vivo que descendió del cielo" (Juan, VI-51). Recordemos que nació en Beth-Lehem (Belén) lo cual significa: "La Casa del Pan". Por otra parte, el Deuteronomio (VIII-3), ya señalaba la diferencia entre el alimento profano o el pan grosero, y el alimento de la vida o pan del cielo: "No sólo de pan vivirá el hombre, más de todo lo que sale de la boca de IHWH" (4).

En la tradición hebrea este "alimento de vida" se ha equiparado a la Torah. Si pensamos en que para hacer pan es imprescindible tener harina, no podremos dejar de recordar aquella máxima talmúdica que afirmaba que "Si no hay Torah no hay harina, si no hay harina no hay Torah" (Aboth, III-21) (5). Y no hay Torah sin estudio... Así como para ganarnos el pan grosero, corporal, tenemos que trabajar duramente en el mundo exterior, para obtener el Don de la Torah es imprescindible un trabajo. El estudio de las Escrituras y la oración son los pilares

de la Kábbala. ¿Sería éste el verdadero sudor de la frente?; veamos. El versículo que ha dado pie a este artículo decía explícitamente: "Comerás el pan con el sudor de tu frente". El sentido de esta frase se perfilará mejor si nos detenemos en otra de las palabras-clave que la forman. Ya vimos qué era el "pan", vamos a ver ahora qué es la "frente". El término que aparece en la Biblia, Apeiya, literalmente "tus narices", (y no tu frente), procede de Af: las narices, el morro, pero también la cólera, el enfado (6). Se trata de la misma palabra empleada en Génesis, II-7: "Y sopló en sus narices aliento de vida, y fue el hombre un espíritu viviente". La correspondencia entre este "aliento de vida" y el "pan" del que hablábamos es evidente, pero si somos fieles al texto hebreo, la frase bíblica se convertirá en "comerás el pan con el sudor de tus narices". Para entender por qué se emplea aquí la palabra nariz tenemos que recurrir a una de las ideas-clave de la Kábbala, la del Dios de Cólera, contenida ya en la etimología misma de Af, las narices o cólera, enfado. Esta idea ha quedado en cultura popular en ciertas expresiones como "estar hasta las narices" (estar harto, estar muy enfadado), o en "arrufar el nas", que en catalán significa enfadarse. Sin duda profundizando en el simbolismo de la nariz, que en el fondo es aquello que nos permite respirar el espíritu vital, entenderíamos mejor el sentido de esta apasionante sentencia bíblica, pero lo dejaremos para otra ocasión.

Los kabbalistas comparaban la Torah al agua del cielo, a la lluvia de la bendición. Si esta bendición, este pan, no son recibidos, se convierten entonces en maldición. Lahom significaba también guerrear, consumir. ¿No se ha dicho?:

"La verdad es una maldición para los que se aproximan a ella y no la reciben" (8).

"... el mismo NOMBRE puede producir la vida o puede hacer aparecer la muerte, según la forma en que él se presenta a nosotros y también según la manera en que nosotros nos presentamos a él" (9).

Louis Cattiaux parecía aludir a lo mismo cuando escribía: "Hay que sudar para ser regado por el dulce rocío del cielo" (M.R. XXXV-14').

Con un ingenioso juego de palabras (Zen = neZ (en francés "nariz"), tenía sin duda mucha razón cuando afirmaba que "el Zen está en medio de la cara" (10).

El secreto de la Torah, el misterio del Zen está, pues, en el sudor de nuestras narices pero ¿sabremos hacerlas sudar?

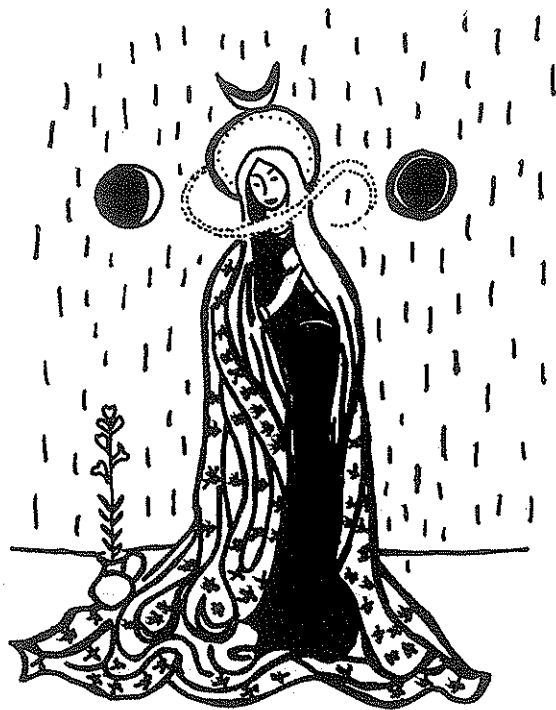
Julio Peradejordi



NOTAS

- (1) Tomamos todas las etimologías hebreas del conocido diccionario hebreo-francés de Abraham Elmaleh. Col. 1408.
- (2) Op. cit. Col. 1407.
- (3) Según el sagaz Clovis Hestean de Nuysement. Ver "La Puerta" nº 3, Verano 1981, pág. 8 y 11.
- (4) Ver también Lucas, IV-4.
- (5) Ver el artículo "Reflexiones sobre la Quête" de C. del Tilo, en "La Puerta" nº 1, Invierno 1981.
- (6) Op. cit. Col. 268.
- (7) No podemos desarrollar aquí como se merecería esta doctrina kabbalística. El lector se dirigirá con provecho a las obras de Gershom Scholem.
- (8) Ver El Mensaje de Nuevo Encontrado, II-71'.
- (9) Ver El Mensaje de Nuevo Encontrado, XXVII-46'.
- (10) Ver su obra: "Poèmes alchimiques, tristes, Zen, d'avant, de la résonance, de la connaissance", París, 1954, pág. 21.



ANTOLOGIA DE L. CATTIAUXEXTRACTOS DE CARTAS DE LOUIS CATTIAUX A SUS AMIGOS(CONTINUACION) (*)XXV - EL SECTARISMO Y LA COACCION

No hay más que un peligro real en este mundo para todo lo que hacemos o pensamos, éste es: tomarnos en serio, ver las cosas trágicamente, volviéndonos de esta manera sectarios y tercios, y esto es verdad para todo y para todos sin excepción. Así vemos como la libertad es difícil de conservar, pero nos hace comunicar con Dios y nos permite, así, ser corregidos y guiados sin esfuerzo y sin dolores inútiles.

Reflexiona atentamente sobre este pensamiento acerca de la coacción, reflexiona sometiéndola a las leyes del Universo, a las leyes de la vida en el mundo, y verás que la idea de coacción encierra el germen de la violencia, de la destrucción y de la muerte.

Todo nacimiento, toda realización se hacen cuidadosamente desde el interior, por mutaciones insensibles. La coacción opera por fuerza y mata más de lo que vivifica. Es, todavía, la vieja historia de Satán maldito, rechazado, vejado y rebelde.

(*) Artículo aparecido en el "Fil d'Ariane", nº 12. Revista trimestral, Pascua 1981, pág. 37.

Es la historia de las pasiones y de los defectos inhi-
bidos, enterrados con una piedra encima, que finalmen-
te explotan destruyéndolo todo. La Inquisición también
partió de este sentimiento aparentemente tan loable. La
Cristiandad yerra miserablemente porque no cree, por-
que no sigue la sorprendente enseñanza del Cristo Rey.
Debemos transmutar, transformar y no destruir o constre-
ñir, he aquí la obra y he aquí el secreto, amigo mío.
Espero que me harás el favor de examinar con atención
todo esto antes de parapetarte tras una concepción an-
tigua pero errónea. Sufres mucho sin duda de haberte
combatido con coraje, incluso ferozmente. ¡Perdonate
amigo mío, reconcíliate...!

La coacción y la violencia es como poner una lámpara ba-
jo una maceta con flores para hacerlas crecer más rápi-
do. Es romper la cáscara antes de hora para que el po-
llito nazca más deprisa. Es abrir la crisálida para que
la mariposa salga antes.

No, todo se protege, pero la naturaleza no violenta nada
cuando da a luz. Todos los gérmenes se desarrollan en
las tinieblas y aparecen a la luz en su tiempo. No se
trata de luchar para nacer, se trata de descansar, de
abrirse; en resumen, de morir. Es luego que hay que lu-
char, y esta lucha es amor; es decir, captación de la
luz. La fe nos hace germinar, la esperanza nos hace sa-
lir de tierra, y la caridad nos engrandece y nos da el
crecimiento total. No veo en ello ninguna violencia y
toda coacción detiene el proceso de la vida.

No tenemos que luchar, me parece, ni contra el mundo
ni contra nosotros mismos. Vale más buscar a Dios sin
ocuparse de lo demás, aunque lo demás se ocupe de noso-

tros. Es sencillo, es fácil, se nos pide que no nos agi-
temos y que dejemos hacer a Dios y su vida.

¿Qué más podríamos decir?

XXVI - EL AUTOR DEL MENSAJE DE NUEVO ENCONTRADO

No hay que exagerar ni preguntarse demasiado acerca de
mí, pues no cuento mucho e incluso nada en consideración
de la música celeste que a veces oyes ¿Quién soy, amigo
mío?... Según el mundo, soy un fracasado, un holgazán,
un descontento, un rebelde, un hombre como los demás que
tiene dolor de vientre y que vomita, alguien que padece
y que se impacienta, uno de tantos, entre millones, que
intenta sobrevivir todos los días y que debe aplicar su
espíritu en cambiar su propio trabajo por el de los de-
más para subsistir, una hormiga entre todas las hormigas;
¿Quizá, también, una hormiga que se siente crecer alas?
¿Quizás hijo de rey que busca la casa de su padre? ¿Qui-
zás aquél que se acuerda de su herencia perdida o extra-
viada? ¿Quizás aquél a quién se le ha encargado un reca-
do? ¿Quizá el pez que ha mordido el cebo del cielo?
¿Quién sabe? ¿Y, qué importancia tiene esto?...

... No me preguntes, como... muchos otros, si soy verda-
deramente yo quién ha escrito este libro, pero quizá te
lo has preguntado a ti mismo, acordándote afortunadamen-
te que el espíritu sopla donde quiere... Lo que es asom-
broso no es el libro, sino las condiciones en que ha si-
do escrito: ahora, ¿tendré quizá la dulzura después de
haber tenido las espinas?...

Mi mujer y yo, estamos cada vez más atraídos por Nuestro Señor el Sol y deseamos cada vez más llegar ante Él, allí donde se halla con todo su esplendor adorable y vivo. ¡Es curioso ver como la gente busca a Dios allí donde no está y como no lo ven allí donde está! ¡Esto debe ser demasiado deslumbrador en verdad! Este deseo se ha apoderado cada vez más de nosotros, y no sabemos verdaderamente cómo podrá realizarse, pero todo es fácil para el Único, al igual que todo es difícil para nosotros, pobres humanos caídos.

Tengo que hacer un esfuerzo cada vez mayor para subsistir, pero creo en ello cada vez menos, pues el resultado me parece ser irrisorio y nulo. Por el contrario, hace falta una dosis de fe que linda con la locura para tener únicamente esperanzas en la Providencia de Dios y, no obstante, ahí está la única verdad que no perece a pesar de todas las apariencias contrarias.

Me gustaría, ahora, vivir en la montaña, cerca del cielo y cerca del Sol, en la plegaria, en la alabanza y en la contemplación, sin hacer nada más; esto es una buena señal, pues demuestra que me vuelvo cada vez más apto para la libertad y para el reposo de los Hijos de Dios.

¡Pensad cuan poca gente está lista aquí abajo para entrar en la contemplación del Único! Nos aterroriza constatar que su número es ínfimo. Todos quieren hacer algo, pero ninguno quiere dejar hacer a Dios. Ese es todo el drama de la humanidad desviada que piensa poder salvarse por sus propias fuerzas. Espero que el Bendito me permitirá realizar mi deseo, que consiste en conversar con Él en lugar de agitarme inutilmente en este mundo transitorio.

A veces me pregunto si no habré perdido el tiempo escribiendo este "Mensaje de Nuevo Encontrado" en lugar de adorar silenciosamente.

Por fin, he aquí, al dios Sol tras el cual tanto hemos languidecido durante este invierno, lo bebemos con amor, y nuestros rostros están rojos de su amor y de sus abrazos paternales, pues ayer nos lo hemos encontrado en un pequeño jardín en el campo; hemos permanecido ante él imprudentemente, tan grande era nuestra alegría. Lo hemos bendecido, él que lo bendice todo y que los hombres ignorantes menosprecian tanto. Él brilla cada vez más en mi corazón y temo también cada vez más que los hombres descubran mi loco amor, a pesar de las oscuras prendas que me esconden de ellos.

XXVII - EL MENSAJE DE CRISTO

Aquéllos que me hablan de la humanidad de Cristo me hacen reír mucho, pues su mensaje es perfectamente inhumano en el sentido de que no nos anima a vivir dentro de nuestras pieles de bestias en el mundo corrompido.

Podéis copiar sobre un trozo de papel el discurso de Jesús sobre las preocupaciones (*) y coserlo sobre un estuche de tela que llevaréis siempre con vosotros, es un extraordinario talismán que da la paz del corazón y devuelve la prosperidad en los asuntos. Es simple como todo lo que es eficaz y verdadero.

(*) Ev. de Mateo Capítulo VI, 24 a 34

XXVIII - MISTICA Y HERMETISMO

... No hay que olvidar que la mística corre pareja con el hermetismo y que la primera puede realizarse sola (santidad), mientras que el segundo no puede realizarse sin la primera (sabiduría). En efecto, el tesoro de Dios y su secreto no son confiados más que a los santos, ¡a algunos santos!! Aquí hay una jerarquía que la Iglesia ha perdido desde el momento en que renegó de la ciencia de Dios. La Iglesia no conoce más que a los santos, y ha olvidado el segundo grado formado por los sabios. De este modo, actualmente, está ridiculizada y enloquecida por la ciencia de los ímpios, que invade victoriosamente el mundo y amenaza la vida y la libertad de los hombres, como jamás lo ha hecho ninguna potencia.

... El conocimiento es una vía única y casi mortal; así de enorme es el don. ¡Piensa pues en la vida! cuando la recibimos, podemos perfectamente morir de ello. En cuanto a la muerte prematura, ella es común con la de todos los demás, y no hay que hacer de ello un drama si no es por el hecho de haber fallado en la Revelación aquí abajo. Permíteme que te indique, de paso, que el verdadero hermetismo es tan cristiano como musulmán o taoísta, etc...; es decir, está unido a Dios por nuestra religión de nacimiento o de elección, pues no se puede imaginar un hermetismo impío. Evidentemente, irritan al ver de una manera sintética y no ser patriotas, partidarios, sectarios ni separados como aquellos para los que el vacío, la plenitud de Dios y su unidad les horroriza tanto. Sin embargo, observa que quienes quieren reconciliar partidos antagonistas, que se disputan un mismo objeto o una misma idea..., son aborrecidos por todos

aquellos a quienes intentan poner de acuerdo... y parecen ser sospechosos para todos, pues no son particulares a ninguno. Es la ley, pero su recompensa será más extensa como su pensamiento y su amor mismos.

La cita: "Oh, ser que ha formado su propio cuerpo" es puramente iniciática, mejor dicho, alquímica, y describe el Fénix legendario. Aquellos que han estudiado seriamente la alquimia y que conocen bien sus símbolos y su terminología, reconocen y penetran, a primera vista, las escrituras egipcias sagradas que se refieren a ella de una manera formal. El génesis les es "abierto", por decirlo de alguna manera, así como los misterios religiosos e iniciáticos gracias a esta llave única, verdadera llave maestra del conocimiento.

... Así, todos los cristianos predicán la muerte de Cristo, pero ninguno está realmente consciente del misterio de la resurrección. La Iglesia acepta la muerte mística de los santos, pero rechaza la resurrección hermética del Sabio Adepto, oponiéndolas, sin darse cuenta de que uno precede y engendra al otro y que el Cristo muerto en la Cruz es el mismo que resucita gloriosamente. El error, es buscar la resurrección antes de haber pasado por la muerte del mundo, y ahí está el orgullo de los buscadores inspirados por Satán, los cuales quieren recibirlo todo sin dar nada. Estos desembocan en el desastre y en el crimen, como podemos verlo, desde Gilles de Retz hasta M. Jolliot-Curie. El místico engendra al Adepto, al igual que la oruga, al morir, se convierte en crisálida y luego en mariposa. Desgraciadamente, Cristo es casi el único salido de la crisálida de la muerte; y ello no es una razón como para negar o rechazar la cosa, considerándola posible únicamente en el juicio final, como

hacen muchos religiosos y predicadores mal instruidos. El libro XXV, está dedicado a poner todo esto en claro, y eso es muy importante, pues estamos llegando al alba del tercer día cósmico, en el cual la resurrección empezará a manifestarse en el mundo.

XXIX - LA RENOVACION DE LAS TRADICIONES

Siempre he pensado que los libros de Hermes eran muy antiguos. La Revelación de Jesucristo no es más que la renovación del secreto olvidado de Dios. De esta forma cada profeta mantiene la revelación y cada Adepto revelado la renueva para la salvaguardia de los pueblos, pero siempre es el mismo secreto, aunque los símbolos y los ritos puedan cambiar. El problema es que los sectarios, más o menos ignorantes de la nueva revelación, imaginan ser los primeros en conocerla; lo que es cómico desde el punto de vista de la antigüedad.

Te recomiendo el estudio atento del rito de Osiris a fin de que conozcas el origen del rito cristiano y la originalidad de la encarnación divina, el misterio de la muerte y de la resurrección de Dios hecho hombre. Desgraciadamente, pocos cristianos de entre los más instruidos conocen esta religión muy antigua en la que Cristo ha sido instruido durante su estancia en Egipto.

El Libro Egipto de los Muertos y "Isis y Osiris" de Plutarco son muy interesantes para estudiar el origen del Cristianismo. Isis, Osiris y Horus forman una trinidad muy parecida a la que conocemos, y la pasión y resurrección de Osiris son muy sorprendentes en muchos aspectos ¿Porqué tanto ruido alrededor del Oriente Indio

y nunca ninguna palabra sobre la fuente Egiptia?

Osiris es el Cristo eterno, antiguo, presente y futuro, y único que vuelve a encarnarse y enseña el camino del eterno retorno al Padre, cuando los hombres se extravían demasiado en el exterior del mundo.

Los Egiptios seguramente conocieron "toda la verdad" y no "casi toda la verdad".

¡Ah! de todas maneras, todo esto es vano si nosotros mismos no poseemos esta verdad substancial, viva, divina e inmortal. Todo lo demás es una discusión estéril e inútil si no nos esforzamos, personalmente, en penetrar los textos de los Maestros elegidos y si no llegamos a realizar esta obra divina y natural, que nos salvará de la muerte.

... Los cristianos han ignorado voluntariamente al Cristo histórico, que no debía reflejar el mito de Osiris y al que se debería restaurar, por encima de todo, pues ahí está la gran revelación y el primer resucitado. El estudio del mito de Osiris os dará, ciertamente, la llave del misterio crístico y ninguna otra. Es por ello que permanece tan cuidadosamente y voluntariamente ignorado por los cristianos actuales que creen ser, con vanidad, los primeros, mientras que son los últimos, probablemente, en haber recibido la revelación del conocimiento operativo de una forma velada, aunque muy evidente.

... ¿No quieres concentrar en una página escrita, las condiciones de iniciación de los "Pielas-Rojas" y, luego, añadir las de Jesucristo? Esto será muy curioso y muy instructivo. Habría también que cotejar lo que dicen y

lo que hacen Osiris - Ahura Mazda - Krishna - Asclepios - Aton Râ - etc... Te pido este trabajo de confrontación a propósito de Osiris, de Cristo y de los otros hijos de Dios, a fin de tener un tema de meditación para dar a todos estos cristianos orgullosos que me echan la sangre de Cristo en cara sin ni siquiera sospechar de que se trata, y que me hablan constantemente de la verdad de Jesucristo y de la falsedad de los otros hijos de Dios, lo que proviene de un sectarismo y de una ignorancia penosos y ciegos al máximo. Las buenas intenciones, la sinceridad y la embriaguez no pueden en ningún caso excusar la ignorancia.

XXX - LA LIBERTAD DE LOS HIJOS DE DIOS

... Ya no sé donde ir para respirar a gusto. La suma de coacciones imbéciles e inútiles se vuelve siempre más grande, mientras que tendríamos que eliminarlas sistemáticamente y esforzarnos en volver a encontrar la libertad de los hijos de Dios tras la cual suspiramos falsamente la mayoría de las veces.

Creo que es necesario un esfuerzo para editar y para manifestar esta obra (*) con toda claridad... Tengo más bien ganas de dejarlo todo y de ir a una ermita donde podré estar descalzo y libre, sin una camisa que me apriete y sin combate sórdido para agonizar en la ciudad muerta; sin pesados que me hacen perder el tiempo reservado a la plegaria y a la alabanza; sin excitaciones estúpidas, sin disputas imbéciles y sin trabajos vanos; sobre todo, sin coacciones miserables que me impi-

(*) El Mensaje de Nuevo Encontrado

den la libertad del espíritu, del corazón y del cuerpo, a la que tanto aspiro.

XXXI - LA FE CIEGA Y LA FE ILUMINADA

Vamos a chocar con aquéllos que tropiezan irremediablemente con la apariencia de los símbolos, de las personas y de los ritos, sin sospechar lo que se esconde detrás. Tenemos que conformarnos con dejarlos en su fe ciega, pues para abandonarla, necesariamente, hay que poder pasar al peldaño superior que es la fe iluminada. Si no encuentran este peldaño sentirán que se van a caer y se defenderán ferozmente, cosa que, en resumen, es muy normal. Nos incumbe comprender su posición y no intentar forzarlos a izarse, si son incapaces de hacerlo ellos mismos. Dios tiende la mano a todos sus hijos, pero aquéllos que creen haber alcanzado la cumbre de la escalera del conocimiento, ya no tienden la suya, y de esta forma permanecen parados en su ascensión (*). Aquéllos que tienden la mano para ser izados, ven el peldaño superior, o bien, sospechan suficientemente su existencia como para desear llegar a él.

XXXII - A PROPOSITO DE "LA HORA VEINTICINCO" NOVELA DE

V. GHEORGHIU (**)

... He querido leer la novela apurándola hasta el fondo y el humor feroz del final me ha reconfortado mucho. Desgraciadamente, el imbécil a quién se le pide sonreír y

(*) Ver M. de Nuevo Encontrado, XXV-56

(**) C. Virgil Gheorghiu: "La hora veinticinco" - Roman. Plon., París, 1949.

que llora en lugar de tener un ataque de risa, al final del libro, me ha decepcionado mucho, y ahí está todo el drama. Ni siquiera el absurdo lo ha instruido y aún cree en él mismo más que en Dios; no ha entendido que primero hay que girarse hacia Dios y buscarlo en primer lugar. Todos piensan en volverse de nuevo libres y en vivir sus vidas de bestias, y ninguno se da cuenta de la formidable ocasión de ascesis que se les ofrece. La rechazan ferozmente porque su óptica está falseada desde el principio, queriendo al mundo en lugar de Dios. Si aceptaran alegremente la cosa, que yoga, ¡caramba! y ¡qué adelanto con relación a toda la tierra que se está estancando en la mediocridad! No hemos caído aquí para instalarnos confortablemente. Cuando ya no hayan prisiones ni campos de concentración, será que Dios habrá renunciado a enseñarnos con el absurdo y, por lo tanto, nos habrá abandonado totalmente. Los americanos son actualmente el pueblo más abandonado por Dios, pues ni siquiera tienen ocasión de preguntarse lo que hacen aquí abajo. El tipo que ha escrito el libro no ha entendido el "porqué" y sólo ha visto el "cómo"; sin entender, tampoco, como sus héroes ciegos, el sentido de lo atroz, que nos asquea, del exilio de este mundo. Es desalentador, ya que si no entienden los absurdo de la muerte, nadie podrá explicarles mejor, que el mundo no es su patria...

Ciertamente, no he dicho que los campos de concentración sean lugares ideales para la búsqueda de Dios, como los monasterios o las ermitas, pero que vale más, "perdido por perdido", volverse locamente hacia Dios antes que permanecer razonablemente dirigido hacia el exterior. Bastaría quizá de una naturaleza excepcional que lo haga atraer a muchos más.

Jesucristo es le primer resucitado, pero, desgraciadamente, nadie más lo ha seguido hasta ahí. Ahora faltaría otro, luego un tercero y otros todavía a fin de ilustrar plenamente el misterio increíble de la palingenesia ¿Qué dirías de un hombre que fuera hacia los otros hombres en posesión plena y entera del cuerpo glorioso de Dios? ¿De un hombre capaz de pasar a través de todas las paredes de las prisiones y de las alambradas, a través de todas las paredes de los corazones oscurecidos por el exilio y la caída, y capaz de avanzar bajo el fuego de los fusiles sin prisa y sin daño? Sólo éste detendrá la locura homicida demostrando la absurdidad del homicidio, ya que la absurdidad de la muerte no se hace oír bastante a los agonizantes de este mundo. La impotencia de la muerte será la impotencia de los malvados y de los cobardes.

(Continuará)

Traducción: Jeanne d'Hooghvorst



EL PAJARO AZUL

Quienes aman los bellos relatos quizá se entusiasmen con la maravillosa aventura sucedida a este humilde monje.

Simple, piadoso y creyente, su amor hacia Nuestra Señora era muy grande; y Ella le envía el pájaro azul, para que dulcemente le extasíe con su Luz cantarina. Prefiramos, como el Hermano Eusebio, el lugar de cautiverio del pájaro Divino, que nos hará bellos, ricos y gloriosos por toda la eternidad.

Thèrese

*

*

*

Allí, donde entre los árboles se desliza susurrante el Liana; allí, donde como en un vergel se encuentra, cerca de Boulogne-sur-Mer, el pueblo de Pont-de-Briques, había, hace mucho tiempo, un monasterio. Sus monjes vivían en una paz tal que no eran molestados ni por las tempestades, que pasaban por encima de las colinas, ni por los hombres, pues no existía ninguna casa alrededor. Un tupido bosque de olores silvestres les aislaba de toda presencia humana; ni el crudo rumor del mar llegaba a sus murallas. El silencio de este retiro sólo era turbado por el movimiento de las hojas, el murmullo de las oraciones y el frágil tintineo del ángelus. En el

alma de sus huéspedes reinaba la fe, limpia como el agua del Liana, firme como sus grandes árboles, fresca como la tierra que les circundaba.

Sin embargo, uno de estos monjes, en lo más profundo, no se sentía tranquilo como sus compañeros. En la capilla cantaba con fervor, posternándose tan humildemente como los otros. Sus propósitos eran piadosos y sus oraciones sinceras. Si hacía falta partir leña, coger agua o labrar un trozo de huerto, él se apresuraba a hacerlo con buen humor. Comía con apetito en el refectorio y dormía profundamente en su celda; lo que no denota mala conciencia. Pero no era del todo feliz, una duda habitaba en él: "¿Cómo es que, a la larga, la eterna felicidad prometida a los elegidos no se vuelve monótona?. Evidentemente, al principio, la beatitud debe ser inexpresable, pero después de dos, tres, diez, veinte siglos; ¿acaso no hay fatiga? ¿Tan siquiera un pequeño enojo o un ligero mal humor?. Aquí abajo las alegrías más embriagadoras pierden rápido todo su encanto; nos cansamos del sol, la primavera, las flores... ¡de todo!; ¿es que en el Paraíso no se cansan de nada?". Cuando hacía estas reflexiones, el monje, avergonzado de sí mismo, corría a pedir perdón a la Virgen por tan mal pensamiento. Pero, a la mañana siguiente este pensamiento volvía otra vez, cual mosca que intentamos cazar con la mano y que obstinadamente revolotea a nuestro alrededor.

Una mañana de mayo, paseaba reflexionando por el bosque. A través del verde follaje se atisbaba el azul suave del firmamento; un sol lozano, pasando entre las ramas, hacía brillar el rocío sobre la fina hierba y las piedras del sendero. Andó largo tiempo con el espíritu preocupado, sin contemplar la primaveral naturaleza, sin es-

cuchar el murmullo de las fuentes, sin pensar en agradecer a Dios, como de costumbre, el haber creado un mundo tan bello. Llegó, por fin, a la ribera del Liana. Este bello río, donde, a veces, se deslizaban peces de plata y las plantas acuáticas ondeaban como cintas resplandeciendo bajo la luz, giraba un poco más lejos desapareciendo bajo la verde bóveda de los sauces.

El monje se apoyó en un gran roble, cruzó los brazos bajo las anchas mangas de su hábito y continuó evaluando la intensidad de los placeres eternos y su posible duración, mirando sistemáticamente al claro espacio encuadrado entre las crestas de los árboles.

De pronto, apareció en lo alto un punto móvil que aproximándose se agrandaba: era un pájaro de especie desconocida y forma elegante, con un plumaje tan exquisito que se creía ver volar un pedazo de cielo. El monje, interesado, le siguió con la vista. El pájaro, después de haber descrito dos o tres círculos en el aire, se posó sobre la gruesa rama de un viejo roble, con gesto vivo y gracioso se alisó las plumas y empezó a cantar. Primero casi tímidamente, después, poco a poco, subió el tono al máximo. Este canto era una melodía tan extraña, de una variedad y suavidad tan penetrantes, que el bosque entero, absorto, se paró; el Liana detuvo su curso; las hojas quedaron inmóviles; los demás pájaros permanecían mudos en sus nidos e incluso el monje, escuchándolo, olvidó su melancolía. No sólo se olvidó del pensamiento que le obsesionaba, sino también de la gentil naturaleza que le acogía, los ejercicios de piedad e incluso de sí mismo. Transportado por esta inefable música, casi sin respirar, insensible al cansancio y a la inmovilidad, y sin apercibirse del paso del tiempo, se abandonó



Dibujo: Eduard Durán

a esta nueva sensación; era como una flor caída arrasada por la corriente de un arroyuelo, como una tela de araña que los vientos balancean a su gusto sobre la pradera, como un madero flotando sobre el mar, donde las olas danzan juguetonas. Estaba preso de un éxtasis sin nombre.

Bruscamente, el pájaro azul interrumpió su canto y levantó el vuelo. El monje, volviendo en sí y con gran estupor, constató que el sol se estaba poniendo en el horizonte. ¿Qué dirían sus hermanos?. Se alzó con dificultad; pensó que probablemente sus piernas estaban entumecidas. Después de algunos pasos se encontró fuera del bosque, ¿se había equivocado de camino?: no, allí abajo, al comienzo de un ancho sendero, que no conocía en absoluto, por entre los campos de trigo, reconoció la entrada y el campanario del monasterio. ¿Soñaba? ¿qué milagro había en un día, suprimido bosque y bosquecillos, abierto este ancho camino, construido estas chozas, sembrado y brotado este trigo?. Renunció a comprender y apresuró su marcha cada vez más penosa. Al llegar, llamó, y cuando la puerta se abrió, quedó estupefacto al recibirle un nuevo portero.

- ¿Qué deseáis, padre?, preguntó dulcemente.

- Pero... ¡si estoy de regreso después de haber salido esta mañana!

El hermano portero quedó extraordinariamente sorprendido.

- Padre estáis en un error, hace diez años que estoy aquí y no os he visto jamás.

Dicho esto, y un poco inquieto, hizo la intención de cerrar la puerta al intruso. Sin embargo, como el monje, desconsolado, persistía en sus afirmaciones, fue a buscar al prior. ¡También éste era nuevo!. Nuestro monje, aturrullado, contó su historia. Hicieron venir al hermano lector, al hermano campanero, al hermano tesorero y a todos los hermanos sin que ninguno le conociera. ¿Qué significaba esto?. Por fin llegó un último hermano, encorvado, calvo y más que octogenario. Con voz encasquillada le preguntó:

- ¿Cómo os llamáis?

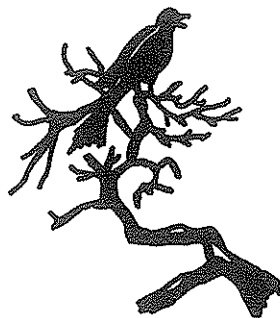
- Me llaman hermano Eusebio, dijo el desdichado, el cual, temblando, no sabía qué pensar.

- Hermano Eusebio... Hermano Eusebio... ¡esperad!,... hace muchos años, en mi juventud, me contaron... él partió una mañana, no regresando jamás... se le echó mucho de menos, cantaba muy bien en el coro... De esto debe hacer más o menos cien años.

- ¡Cien años! gritó el hermano Eusebio.

Bajó sus ojos, vió una barba blanca inundando su pecho, y sus manos demacradas como las de un esqueleto. Comprendió que sus dudas de antaño habían sido una ofensa a la divina Providencia y que Dios lo había probado, haciéndole vivir un siglo en un día. Cayó sobre sus débiles rodillas, y juntando sus manos, murmuró llorando su acto de contricción. Entonces, sobre el muro, en su capillita, la estatua de la Virgen pareció sonreír maternalmente. Una mano invisible fue a tañer la campana del ángelus; perfumes deliciosos flotaron sobre el aire; los últimos

rayos del sol poniente formaron una aureola encima del anciano. Todos los monjes se prostaron, y él, en medio de ellos, transfigurado por una alegría celeste, se reclinó sobre el suelo, y, suavemente, murió.



Estimado lector:

Todo, en este mundo, se acaba un día; y he aquí que tu suscripción a "LA PUERTA" se ha acabado.

Ahora es el momento de agradecerte tu fidelidad y colaboración que han permitido durante cuatro años que hayamos podido editar "LA PUERTA". También es el momento de recordarte que si deseas seguir recibéndola en tu domicilio puedes renovar tu suscripción. Si te interesa algún número atrasado que no poseas o que quieras regalar a algún amigo, escríbenos, que te lo enviaremos. Algunos de ellos están agotados, pero te podemos enviar una lista de aquellos que aún tenemos.

Esperamos seguir contando contigo como suscriptor, gracias.

Don(ña)

Calle nº piso ...

Población Dto. postal

País

Se suscribe a la revista trimestral "LA PUERTA" a partir del nº 9.